

21



SEGVNDA

RELACION VERDADERA, EN

que se dà quenta de muchas particularidades
 sucedidas con el Huracán, que sobrevino a la
 Ciudad de Cadiz; y de como se metiò soco-
 rro en la Mamora, sitiada actualmente por el
 Rey Taflet, y los nombres de los Nauios, y em-
 barcaciones, que se perdieron, y los muertos
 que se han enterrado hasta el dia veinte
 y nueue de Março de mil y seiscien-
 tos y setenta y vno.

YA Di quenta a v.m. en carta de 17. del corriente de la des-
 gracia, y tragedia desta Ciudad; y aora no puedo dexar de
 referir lo que se ha reconocido hasta oy 29. de Março, que es qua-
 do escriuio esta; y será fuerça, aunque por mayor, referir algo de
 la passada, y contar vn viuo exemplar para el tiempo, y para exe-
 cutado sin dilacion, pues puede sucedernos lo mismo, y mas qui-
 do somos fauorecidos con el auiso de la Diuina prouidencia, a
 vista desta desgracia; y fue el caso: que el Domingo 15. de Mar-
 ço, entre tres, y quatro de la mañana, huuo tan fiero temporal,
 con viento Sur Sudueste, y el Huracán, que en menos de vn quar-
 to de hora, ocasionò en esta Ciudad, y su Bahia, la ruina siguien-
 te. Entrò por el Campo de los Capuchinos; y de su Conuento
 derribò muchas celdas, y la Cruz, que estaua en la antepuerta,
 arrancò tan de raiz, que causa admiración, por ser su pie vn pilar
 disformissimo de cal, y canto. Por aquella calle, hasta Puertochi-
 co, derribò muchos pedaços de casas, y tambien la Gereria, y cer-
 ca de los Descalços de S. Diego. Baxò por la calle del Empedra-
 dor, y hizo el mismo estrago, en que sucedieron algunas muer-
 tes;

tes; derribò vn pedaço de casa del Colegio de la Compañia, y en este sucedieron cosas muy particulares; y vna dellas fue, que estando el P. Rector diziendo Missa, le trasportò a la Sacristia sin acabarla; y a otro Religioso, que estaua confessando en su aposentillo, lo arrojò al Claustro; y a otro, que dexò su aposento para baxar a la Iglesia, al instante se le derribò. (No se admiren, que a estas horas se estuiera diziendo Missa, y confessando en dicho Colegio, y otras Iglesias, pues era Domingo, en el que se daua fin a las Misiones; y en él, y otras Iglesias señaladas conulgaron en esta Ciudad, para ganar el Iubileo de la Mission, mas de quarenta mil personas, como se ajustò por las formas.) Pasò el viento al Conuento de Monjas de la Candelaria, y se lleuò su torreón, y vna de las campanas, de suerte, que en dos dias no la hallaron, y se topò en la açotea. Pasò a la Capilla Real del Populo, y arrancò el torreón, que està sobre la media naranja. De la puerta de la mar arrojò mucho trecho vna Cruz diforme de marmol. Del baluarte de Santa Cruz arrancò las paredes tan de quajo, que parece las bolaren con perfectas minas; derribò sus dos murallas de la vanda de tierra, dexando la casa, y familia del Castellano en pie, cosa de admiracion. No hago memoria de casas particulares, pues por donde pasò este viento dexò destruidas mas de ciêto, y aplastò rejas de hierro, que parece imposible, sino se viera. Perecieron en tierra de nueue a diez personas. Llegò a la plaça, y Bahia, y no huuo embarcacion pequeña, que no la pusiera de arriba abaxo, como escriuì, que es caso biẽ notable perderse estas sobre las amarras; dentro dellas auia mas de medio millon de ropa de Inglaterra, que se conducia a Seuilla en gabarras, y algunas cargadas de caxoneria de açucar de Portugal. El barco, y vergantin de la Aduana de Don Francisco Vaez Eminente, Administrador de los Almojarifazgos, tambien se perdieron. La gente que se acogò destas embarcaciones pequeñas, es inaueriguable; del vergantin si, pues tres solos, que tuuieron suerte de escapar en vnos cabos de baxeles, dicen se ahogaron veinte y seis compañeros, y el que los mandaua, que era Cauallero de la Orden de Santiago, Português, llamado Don Jorge de Solis, bien conocido, por ser guarda mayor de millones desta Ciudad; este pareciò en Rota, y el justacor que traia, en los Puntales, que es mas de quatro leguas de alli;

de

de las caratanas no quedò ninguna. De las Naos de Olanda, y Inglaterra, que auia pocos dias que auian dado fondo en la Bahia cargadas de ropa, çoçobraron doze dellas, y la capitana de Olanda, y el resto de las demas desarboladas, y destas solo se ven los arboles, pero no de la fragata Liornesa, que llamauan Ierusalen, pues no se sabe della; y se repara, que no pudo salir del Puerto a correr, porque el tiempo era por la proa; esta estaua cargada de generos de Portugal, y otras mercaderias; a otros Nauios por donde passò, los çoçobrò, ya que no pudo desarbolarlos. Al comboy, y otro Nauio de guerra de Genoua, los dexò tan rasos, que arrancò hasta los baupreses, ya vno de ellos le sacò vna pieça de artilleria, y vn pedrero de bronce de la plaça de armas, y lo arrojò a la mar; y a otro Nauio inmediato, que tenia la lancha por la popa, se la metiò dentro, y dexò este viento todas aquellas partes por donde passò tan ahumado, y focarrado, que no parecia sino fuego. Los ahogados no pueden dexar de ser muchos, y se computan por mas de mil, porque nadie, sino los tres del vergantin, y tal qual de los barcos dize: Yo me escapè; hasta agora mas de docientos han enterrado, y cada dia parecen mas, pues las corrientes los vãn arrojando a las orillas. La fragata de la Armada Real, que fue a comboyar las diez embarcaciones de socorro para la plaça de la Mamora, entrò dos horas despues de la tormenta milagrosamente, auiedo dexado vn ayuste en la mar, con el consuelo de auer escapado de tal noche, y temporal, y de flecha se metiò dentro de los Puntales, adonde està dado fondo. Haze memoria el Almirante Iacinto Lopez de la oposicion de muchos Moros de a pie, y de acauallo, que con sus escopetas largas querian embaraçar la entrada de la Barra en la Mamora, pero se consiguió, jugando de nuestra parte con todo esfuerço la artilleria de la fragata, y de la plaça, y el molquete de quatrocientos hombres (reliquias de nuestra Armada) que iban en las diez embarcaciones pequeñas: fueron saltando en tierra, y doblando se con diligencia, y en toda forma, con que pudieron con su buena orden entrar a socorrer la plaça, sin mucha perdida de gente (al parecer del Almirante) el qual no pudo subsistir en la mar, y assi se vino sin recibir carta del Governador, para el Capitan General el señor Duque de Veraguas.

Estase;

Estáse con cuydado si vna de las gabarras, en que iban mas de treinta mil raciones para el sustento de la plaça, se ha perdido cō el tiempo tan riguroso; pues auiendo podido entrar en ella quando las demás embarcaciones, no lo hizo, y reparò el Almirante el que estaria varada esperando marea, ò que avrian muerto al Capitan, ò Cabo della, y que a los demás pondria horror la escopeteria de los Moros. Mas de doze horas estuuò sin poder ir atrás, ni adelante, ni arrimarse a la fragata para poderle hablar, con que no sabemos el fin. Preuiniendo se están bastimentos a toda priessa para conducirseles; avráse menester ayuden los tiempos, pues sino, no será menor enemigo la hambre.

El Rey Tafilet está muy formidable (que es Negro, y muy belicoso) y se halla cinco leguas de la plaça, con duientos mil Moros de a pie, y de acauallo, que le figuen para la conquista de ella, y para la de Larache, Ceuta, y Tanger, y así se lo ha ofrecido a los suyos, que las ha de ganar; y para ello trae vn gran soldado Ingeniero Aleman renegado, y otros Franceses, y Ingleses, y todo lo necessario para minar: tiene mucha fagina, y sacos de lana para cegar los fosos, y artilleria para batir: y aunque somos pocos ha de querer Dios ayudarnos contra los enemigos de nuestra Santa Fê Catolica. Cadiz, y Março a veinte y nueue de mil seiscientos y setenta y vno.